

El país bordea peligrosamente la ruptura del equilibrio político en el Cono Sur

Desde el golpe de Estado del 27 de junio, los analistas políticos, especialmente en el exterior, se preguntan si detrás de ese movimiento hay o no una efectiva influencia brasileña, si está o no la mano de Itamaraty detrás del decreto que disolvió el histórico Parlamento uruguayo. La pregunta se confunde con otro asunto, que es si el modelo político que se pretende instaurar en el Uruguay es el brasileño, dada la presencia dominante, detrás de Bordaberry, de una poderosa fuerza militar, de orientación derechista. Vale la pena hacer el distingo, porque bien podrían Bordaberry y los militares uruguayos encaminarse hacia un sistema como el noruego, sin que ello implicara una dependencia, así como a la inversa podría ésta existir sin que se emplearan en el Uruguay las fórmulas económicas y políticas del Brasil.

Que el régimen uruguayo tiene inocultable simpatía por el brasileño es claro. El presidente Bordaberry negó días pasados una declaración periodística que le atribuía esa afirmación, pero nadie que se haya acercado a él extrae una impresión distinta. Su militante anticomunismo, su tendencia recién demostrada hacia el autoritarismo, su destrucción del Parlamento, su política económica pregonadamente liberal, confirman en los hechos, que si alguna fuente de inspiración teórica, si algún ejemplo está pesando en el ánimo del presidente y de los principales comandantes, es justamente el del Brasil.

El golpe uruguayo no es un fenómeno accidental, sino la consecuencia de un largo proceso de crisis política y estancamiento económico, desde hace más de 15 años. Por eso a nadie sorprendió. Las causas son muy propias, muy intransferibles, co-

Escribe
Julio María Sanguinetti

mo para creer que la diplomacia de Itamaraty ha inventado desde afuera el golpe de fuerza. Que esta situación pueda ahora ser aprovechada por ella para atraer al Uruguay a su influencia, eso es harina de otro costal y no hay duda de que es así, como nos imaginamos que habrá un movimiento contrario en el palacio San Martín, tratando de neutralizarlo.

Se ha hablado que en los días del golpe hubo apoyo brasileño en combustible y vehículos a las Fuerzas Armadas uruguayas. La verdad es bastante distinta y conviene precisarlo, para no caer en maniobras divisionistas que sólo conducirán a un distanciamiento del Uruguay con la Argentina. La tradición política uruguaya ha sido el equilibrio; ésa es su historia y la razón de su sobrevivencia. Y así deberá ser, cosa que debe cuidarse también en la Argentina, a fin de no entrar en juegos que lleven a conflictos artificiales. El asunto del combustible refiere tanto al Brasil como a la Argentina. Es cierto que Uruguay ha tenido déficit de refinados y por esa causa desde el mes de febrero negoció con Petrobras y con YPF operaciones de trueque canjeando petróleo crudo que tenía comprado por derivados refinados. Esas negociaciones fueron aprobadas por el Poder Ejecutivo con expresa mención a los "países vecinos", comprendiéndose entonces a ambos. En aplicación de ese decreto el sábado 7 de julio llegaron 5.000 metros cúbicos de gasoil y querosene de YPF, es el único combustible llegado al Uruguay después del golpe. Es verdad, empero, que entre el 15 y el 18 llegarán, a su vez de Brasil, 12

mil metros cúbicos de querosene y gasoil a canjearse también por petróleo.

En lo que refiere a vehículos, es cierto que Uruguay hizo un negocio con Brasil para la adquisición, con destino a las Fuerzas Armadas, de camionetas y automóviles por un monto de 815.000 dólares. Es un negocio de larga historia que arranca aproximadamente en el mes de abril y que se ha venido sintiendo en las últimas semanas. Pero también es verdad que la fuerza policial está recibiendo patrulleros argentinos marca Torino y que los vehículos de patrullaje que emplea son del mismo origen.

Eso indica que en la natural pasión —y confusión— de estos días se manejen afirmaciones rotundas, que ubican a las Fuerzas Armadas uruguayas como instrumento de sus colegas brasileñas o víctimas de su diplomacia. Objetivamente miradas las cosas, no puede sostenerse tal cosa. Pero hay que advertir —eso sí— que si la Argentina entra en el juego y no realiza una diplomacia efectiva, aquello puede llegar a ocurrir.

Uruguay está muy condicionado a sus vecinos. Su mayor dependencia comercial es con ellos, justamente. Para que su equilibrio tradicional no se rompa, lo útil y conducente sería, entonces, que la Argentina no perdiera pie haciéndole el juego a quienes desean enfrentar a ambos Estados.

Después de todo, eso ya ocurrió entre los países del Plata en los años del primer gobierno peronista y con la perspectiva que da el tiempo, nadie puede negar que eso fue negativo para los dos y que sólo benefició a los terceros que la estimularon. Cuidar ahora que no se repita el episodio, parecería, entonces, la mejor diplomacia, tanto argentina como continental.